

# URBIS

## ANALIZANDO EL CIBERACTIVISMO EN MÉXICO: EL CASO DE #YOSOYMEDICO17

Analyzing Cyberactivism in Mexico: The Case of #IamDoctor17

Rodrigo Sandoval-Almazán (1972, mexicano, Universidad Autónoma del Estado de México, México)  
[rsandovuaem@gmail.com](mailto:rsandovuaem@gmail.com)

### Resumen



El activismo social ha cambiado debido al uso de las tecnologías de la información y la comunicación. El objetivo de este artículo es probar un modelo teórico para ayudar a entender el origen, dinámica y efectos del ciberactivismo desarrollado por Sandoval-Almazán y Gil-García (2014) compuesto por cuatro etapas: (1) hecho detonante; (2) medios y respuesta tradicional; (3) organización virtual y (4) respuesta física.

Usando el caso de estudio #YoSoyMedico17 del movimiento de médicos mexicanos, en alusión al movimiento estudiantil del 2012 denominado #yosoy132. Al probar el modelo teórico, se demuestra su pertinencia para identificar movimientos sociales en línea, su origen, desarrollo, organización y efectos.

**Palabras clave:** acción colectiva, ciberactivismo, modelos, redes sociales.

**Recibido:** 13-07-2015 → **Aceptado:** 13-08-2015

### Abstract

Social activism has been transformed as a result of the use of Information and Communication Technologies. The aim of this paper is to test a research framework that helps to understand origins, dynamics and effects of this new phenomena of cyberactivism, developed by Sandoval-Almazán & Gil García (2014) is based on four stages: (1) Triggering Event; (2) Media and traditional Response; (3) Virtual Organization and (4) Physical Response. This circular flow model of interactions was tested with the research case of #IamDoctor17. This online movement of Mexican physicians alludes the #yosoy132 movement was held on Mexican presidential elections on 2012. These doctors use of social media platforms to organize their protest and publicize their claims. The findings reveals the pertinence and usefulness of the theoretical research model for this case.

**Key words:** collective action, online activism, models, social media

### Introducción

Las protestas sociales han adquirido mayor poder con el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en los últimos años. Las sociedades alrededor del mundo han adoptado estas herramientas en diferente forma, niveles socioeconómicos y grados, y con diferentes tiempos. Hoy día, las TIC se han convertido en importantes catalizadores de la acción social. El Internet y las tecnologías Web 2.0 han sido el complemento perfecto para las protestas sociales, empoderando a los ciudadanos para lograr su meta: maximizar su protesta. Las nuevas actividades en línea han evolucionado de la protesta callejera a la protesta en línea, algo que se ha dado en llamar: ciberactivismo.

Uno de los más famosos ejemplos de ciberactivismo viene de 1994 con el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que comunicó a la prensa internacional su reclamo y logró construir una red de simpatizantes mundial al usar listas de correo electrónico (Sandoval-Almazán & Gil-García, 2014). Otros movimientos le han seguido (La Batalla de Seattle, Wikileaks, "Indignados" y 11-M de España, #OccupyWallStreet) hasta la primavera árabe (Liz Else, 2012). Estos movimientos sociales están directamente relacionados con las redes sociales. Y aunque aún no está suficientemente demostrado cuál es su impacto en el origen, evolución, desarrollo y conclusión en estos, es claro que han sido herramientas potencializadoras de la acción humana, que obligan a preguntarnos: ¿las redes sociales electrónicas cambian la manera en la que se organizan los manifestantes? ¿Con el uso de las redes sociales presenciamos un nuevo tipo de activismo? ¿Las herramientas de redes sociales electrónicas han transformado al ciberactivismo en las protestas sociales recientes?

Los movimientos sociales en línea, donde actúan los nuevos ciberactivistas, son tan veloces (ocurren en días o semanas) que es difícil identificar sus patrones, acciones y elementos para un estudio sistemático que permita un estudio detallado. El modelo propuesto por Sandoval-Almazán y Gil-García (2014) contribuye en esta dirección. El objetivo de esta investigación es probar dicho modelo usando el caso de #YoSoyMédico17 en México. En ese sentido, el texto se organiza en cinco secciones comenzando por esta introducción; la segunda sección presenta una revisión de la literatura de los movimientos sociales y el ciberactivismo; la tercera, describe el modelo propuesto por Sandoval-Almazán y Gil-García (2014); la cuarta, aplica el modelo al caso #YoSoyMédico17; y la última, discute el caso y presenta conclusiones.

#### Marco teórico

El objetivo de esta revisión de literatura es identificar estudios relacionados con el ciberactivismo y se encuentra organizada en tres secciones: 1) Activismo, movimientos sociales y acción colectiva; 2. Ciberactivismo; 3) Ciberactivismo y redes sociales.

#### Activismo, movimientos sociales y acción colectiva

El fenómeno del activismo puede definirse como cambiar el mundo. Pero el activismo también puede ser enfocado en impedir cambios económicos, políticos, sociales o medioambientales. El activismo también puede verse como grupos de gente reunida que buscan alcanzar una meta común. Estos movimientos sociales pueden analizarse a través de la acción colectiva (Olson, 1971). Olson argumenta que si la gente comparte intereses, pueden realizar alguna acción colectiva para alcanzarlos.

Aunque el debate conceptual sobre movimientos sociales aún continúa, para efectos de esta investigación, coincido con el concepto de Diani

(1992:1), que afirma que “los movimientos sociales se definen como redes de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones que participan en conflictos políticos o culturales, sobre la base de las identidades colectivas”. Tarrow (2011) complementa esta idea analizando los movimientos sociales a través de las interacciones entre instituciones y políticos. Él considera que los movimientos sociales son acciones colectivas basadas en cuatro propiedades: reto colectivo, propósito común, solidaridad social e interacción sostenida. Ostrom (1990) aporta otro camino de investigación con un concepto muy útil para esta investigación: la “piscina común de recurso” (CPR), en la cual introduce el Internet como un nuevo bien compartido por la comunidad.

Otra veta de investigación intenta entender las diferencias entre acción colectiva y movilización social usando Internet. En relación con la acción colectiva, Postmes y Brunsting (2002) encontraron que la acción colectiva es posible porque la gente descansa en una membresía internalizada de identidades sociales para alcanzar un involucramiento social en línea. En términos de movilizaciones sociales, Krueger (2006) encontró que el status socio-económico, las habilidades cívicas y los intereses políticos influyen en la movilización en línea. En relación con modelos antecedentes que analizan la acción colectiva, se encuentra la aportación de Lohmann's (1994) de la información en cascada y el de Opp's (2009), modelo cognitivo estructural que explica las nuevas conexiones entre medios, tecnología y protesta social, que se enfocan en la acción social. Finalmente, un complemento son las teorías de comunicación política que han sido ligadas a los movimientos sociales. Blumler y Kavanagh (1999) describen cinco tendencias en la comunicación política: (1) Imperativos profesionales intensificados; (2) presiones competitivas incrementadas; (3) populismo anti-elitista; (4) proceso de diversificación centrífugado y (5) cambios en cómo la gente recibe la política. En suma, las investigaciones de estos académicos demuestran una serie de cambios que vinculan el activismo, los movimientos sociales y la acción colectiva con el uso de la tecnología a través de la comunicación política.

### **Ciberactivismo**

El ciberactivismo surge con el uso comercial de Internet y la posibilidad de expandir los canales de comunicación. Las tecnologías de Internet son utilizadas para causas específicas como: recolección de fondos, construcción de comunidad, cabildeo y organización. La investigación sobre movimientos sociales y la democracia electrónica son muy recientes y se encuentran vinculados entre sí. Algunos investigadores establecen que el uso de la tecnología apoya las prácticas democráticas (Ayers y McCaughey, 2003; Van-de-donk, Loader, Nixon y Rucht, 2004). Sin embargo, es Mosca (2010:4) quien propone un concepto del uso político de Internet: “usando Internet en reunir información política, para discutir temas políticas y para realizar actos de protesta en línea”.

La investigación de Ayres (1999) presenta una visión menos optimista, destacando que es poco confiable y verificable la información que circula en Internet vía los sitios web de los movimientos sociales, produciendo mayor incertidumbre y confusión que una discusión política real. Varios investigadores han monitoreado el impacto de la tecnología y de las redes sociales tecnológicas en sus investigaciones. Sin embargo, Ayres (1999) fue el primero en analizar el uso potencial de Internet como un camino para alterar la dinámica de las protestas, usando este canal como un camino para difundir contenido y organizar protestas en las calles. Van-de-Donk, Loader, Nixon y Rucht (2004) recogen una serie de experiencias de todo el mundo

demostrando que Internet cambia la identidad de los movimientos, pero también analizando las estrategias sugiere que Internet puede convertirse en un sitio de resistencia y no solo en una plataforma de intercambio de noticias.

Por el uso de Internet, los movimientos sociales han evolucionado en una protesta global más organizada desde el EZLN a través de e-mail hasta nuestros días con las protestas de la llamada primavera Árabe. Van Laer y Van Aelst (2009) proponen un modelo que explica el ciberactivismo basado en dos continuos que se intersectan: el primero de estos va desde una forma no violenta hasta un extremo violento; el segundo continuo va desde el Internet como apoyo para las actividades hasta una protesta basada enteramente en demostraciones usando Internet. En suma, el ciberactivismo se puede entender como el uso de las TIC para realizar acciones de movilización social, fortalecer la identidad colectiva para alcanzar objetivos comunes.

### **Ciberactivismo y redes sociales**

Zhang (2010) es el primero en analizar casos de participación cívica, las redes sociales electrónicas y las interrelaciones entre ambas. Sin embargo, Friedland y Kenneth (2009) hacen una revisión de la literatura basada en cuatro tipologías de protestas en línea: la primera concibe Internet como un espacio donde la gente se reúne; segundo, son los tipos de organización y patrones de comunicación internos; la tercer tipología es cómo este grupo se comunica externamente; y la cuarta, cómo utilizan la tecnología de redes sociales para afectar la movilización en Internet.

Las redes sociales electrónicas que forman parte de estas herramientas para intercambiar información. La principal característica de las redes sociales es la co-creación por los usuarios. La web 2.0 provee la plataforma tecnológica para esta actividad distribuyendo contenidos en todos los aparatos conectados, y alentado la creación, organización, vinculación y compartir contenido. Siguiendo este razonamiento, la web 2.0 está más vinculada con una plataforma tecnológica bajo la cual están construidas las aplicaciones de redes sociales electrónicas que permiten intercambiar el contenido generado por estas.

El uso de las redes sociales para el ciberactivismo apoya la idea de que las tecnologías de Internet permiten a los manifestantes organizarse de una forma descentralizada y sin una autoridad central. Esta manera de organización, al crear formas más flexibles de acción colectiva, ha cambiado radicalmente la forma en que las raíces de la política operan a través de Internet. Por ejemplo, Kiss y Rosa-García (2011) explican que la movilización eficiente descansa en el flujo de información. Para estos investigadores, los medios masivos y las redes sociales afectan la movilización; con medios masivos se refieren a la TV y Radio, y las redes sociales a Facebook y Twitter.

En una protesta social tradicional, la interacción termina en las calles y en los mítines posteriores. La mayoría de la investigación previa está basada en el comportamiento de los organizaciones o movimientos en línea y describe o clasifica las distintas interacciones utilizando Internet (Friedland y Kenneth, 2009). En contraste, pocos modelos teóricos se han enfocado en analizar el fenómeno desde un perspectiva macro o generalista (Van Laer y Van Aelst, 2009; Kiss y Rosa-García, 2011). El modelo teórico de Sandoval-Almazán y Gil-García (2014) pretende comenzar a llenar este vacío con una

propuesta que logre una mejor comprensión en las relaciones de redes sociales electrónicas, protesta social y movilización en línea.

A partir de esta revisión de literatura se podrían establecer algunos vínculos entre los componentes del modelo propuesto por Sandoval-Almazán y Gil-García (2014). Ello, sin pretender cambiar o revisar los fundamentos del mismo, dado que no es objeto de esta investigación sin probarlo en un caso de estudio específico. El hecho detonante puede encontrarse a partir de las ideas de Bennett and Segerberg (2012), en su lógica de acción colectiva, donde distinguen la acción conectiva de la acción comunicativa. El componente de respuesta tradicional proviene de las características y orígenes de los movimientos sociales (Towner, 2012; Lohman, 1994; Diani, 1992), dado que es preciso establecer este vínculo medios de comunicación y movimiento de social para reafirmar su existencia. En el caso de la organización viral, las ideas de Bennett y Segerberg (2012) sobre la organización digital con los casos de #cop15 y #thewave así lo ilustran, y también con las relaciones que establecen Kiss y Rosa García (2011) sobre cómo impactan y se administra este componente dentro de los movimientos sociales en línea. Finalmente, el componente de respuesta física y su relación con la actividad en línea se comienza a establecer a partir de los estudios de Kavanaugh A y cols (2011) y la experiencia de Ghonim (2012), consolidándose a partir de las investigaciones de Van Laer y Van Aelst (2009). Estos cuatro componentes: hecho detonante, medios y la respuesta tradicional, organización viral y respuesta física conforman el modelo de análisis que se explica a detalle en la siguiente sección.

### Ciberactivismo y redes sociales: un modelo

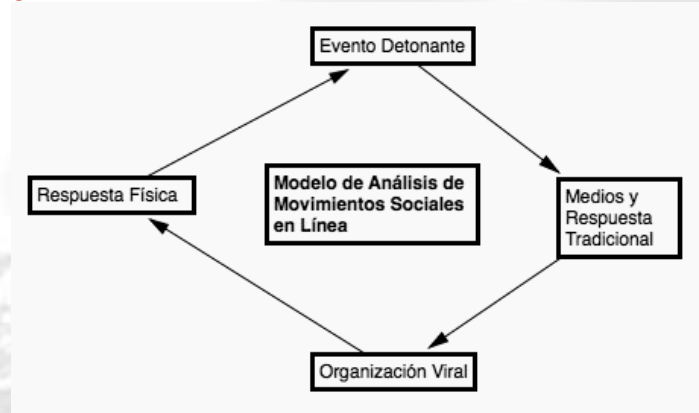
El modelo teórico de Sandoval-Almazán y Gil-García (2014) contiene cuatro etapas: 1) evento detonador; 2) respuesta de los medios; 3) organización virtual y 4) respuesta física (ver figura 1). Cada una de estas dimensiones es complementaria y consecutivas entre sí, son imperfectas y en un círculo no totalmente predecible. Este modelo de flujo circular se propone a partir del supuesto de que la acción colectiva está en constante cambio y adaptación a nuevos contextos y tecnologías, de tal forma que continuamente regresa a su origen y comienza el proceso; dado que los activistas organizan acciones en cortos periodos de tiempo y tienen más posibilidad de diseminar información a través Internet (Friedland y Kenneth, 2009). De tal forma que el modelo es iterativo y circular, ya que introduce nuevos datos que generan discusión o promueven acciones (tanto en línea como físicamente) entre cada evento. En las secciones siguientes se explican las etapas.

#### Evento detonante

El factor detonante es un evento extraordinario que promueve una reacción social a este. No importa cuál sea la causa del evento (asesinato, agresión, respeto a los derechos humanos, falta de atención, desconfianza), el resultado es una reacción social. Este factor puede estar ligado a lo que llamó Lohman (1994) "oportunidad política", en la teoría de la protesta social, y que se define como: "la noción de que la gente llegue a ser activa no sólo cuando está más oprimida o descontenta, sino cuando un sistema cerrado de oportunidades se abre" (p. 46). De tal forma que la oportunidad política surge de las redes sociales electrónicas, en la cual existe ahora el empoderamiento de la gente para organizar las protestas (Sandoval-Almazán y Alonzo, 2011). En Egipto, Wael Ghonim creó un grupo en Facebook llamado "Kullena Khaled Said" (Todos somos Khaled Said) haciendo alusión a un hombre de 28 años que fue brutalmente golpeado. Las protestas posteriores derivaron en la manifestación permanente en la Plaza Tahrir, que

fue el eje de la movilización posterior y marchas multitudinarias (Ghonim, 2012).

Figura 1: Modelo de análisis de movimientos sociales en línea



Fuente: desarrollado por el autor y cols

El evento detonante tiene las siguientes características: 1) rompe el *status quo* de la sociedad; 2) es autónomo de otras coyunturas; y 3) los ciudadanos se organizan a su acreedor. El evento detonante es apoyado por un interés colectivo o un grupo (Olson 1971; Ostrom, 1990; Tarrow, 2011). Este evento inesperado es importante porque crea sinergia entre los nuevos medios y los medios tradicionales. Sin el evento detonante sería difícil comenzar cualquier protesta social. Existen diversas acciones aisladas que pueden ocurrir, pero un evento detonante se define como un catalizador que abre un nuevo camino o un comportamiento colectivo que llama la atención de los medios.

#### Medios y la respuesta tradicional

El evento detonante crea una respuesta inmediata que es parte del modelo de comunicación tradicional: un mensaje pasa de un emisor a un receptor y más tarde se reciben respuestas a ese mensaje. No obstante, el uso de redes sociales electrónicas expande los canales de comunicación aumentando la velocidad de difusión del mensaje y crea un espacio diferente para compartir ideas acerca del mismo. Este espacio virtual de interacción política habilita a los ciudadanos para compartir, colaborar y cooperar usando las tecnologías de redes sociales electrónicas sin costos de información y con una plataforma tecnológica común (Towner, 2012).

La respuesta de los medios promueve que la información se vaya agregando por parte de los activistas y genera una segunda o tercera cascada de información (Lohmann, 1994), la cual permite que activistas nuevos se sumen al movimiento (Kiss y Rosa-García, 2011). Las redes sociales pueden ser valiosas en esta etapa al menos de tres formas: 1) movilizando a los activistas rápidamente; 2) deteriorando la legitimidad del régimen; y 3) incrementando la exposición nacional o internacional de las atrocidades del régimen. Cuando el mensaje llega al espacio virtual, no puede ser fácilmente censurado o limitado por el gobierno comparado con los medios tradicionales y las compañías de medios masivos.

#### Organización virtual

Una vez que el grupo de activistas ha generado una reacción masiva se comienza a construir una comunidad en línea, una organización virtual. Esta comunidad tiene canales de comunicación eficientes, lenguaje encriptado

donde ellos utilizan palabras comunes o conceptos y comparten ideas, se construye una identidad colectiva que comparte significados, construye límites y redes de confianza, asume herencias ideológicas o culturales, nombra los problemas de forma diferente, reconstruye símbolos y acciones (Treré, 2015). Todo ello para realizar co-producción y colaboración entre pares usando herramientas web 2.0. De acuerdo con Ayres (1999), una organización viral debe buscar que exista un involucramiento con herramientas como compartir ideas, colaborar y cooperar con el grupo. La organización virtual presiona al gobierno a través de los medios de comunicación tradicionales construyendo un discurso consistente con su mensaje o su reclamo (Liz Else, 2012). Para construir su propia organización virtual, utiliza una plataforma virtual que puede ser un portal web o utilizar alguna plataforma de redes sociales que les ofrezca las condiciones para lograr estas acciones.

Algunas características de la organización virtual son: acceso libre a la información, sin moderadores, sin reglas para el acceso, sin liderazgo identificado, organización horizontal que garantice un libre flujo de información (Friedland y Kenneth, 2009). Esta forma de organización debe llegar a ser viral y replicada por otros nodos o células del movimiento que puedan duplicar la plataforma tecnológica o las condiciones a través de los distintos modelos de comunicación que se convierten en recursos para la acción, como si fueran una piscina de recursos (Ostrom 1990) que pueden utilizar indistintamente, que pueden ser You Tube, Twitter, Facebook, Whatsapp, Entre otros.

Las organizaciones virales permiten el empoderamiento de sus usuarios utilizando las tecnologías de Web 2.0 (Sandoval-Almazán y Alonzo, 2011). Este tipo de organización fomenta dos maneras de movilización: movilización en línea, ciberactivismo (Ayers y McCaughy, 2003) y movilización física o offline, mitin o marcha. Ambos tipos requieren administración, logística, consistencia y una estrategia que le da la organización.

### **Respuesta física**

La finalidad de promover una “respuesta física” en los movimientos sociales es mostrar poder y fuerza de la protesta en el mundo físico. Al materializar la protesta en línea y darle una forma más humana, lejos de las palabras y los discursos hacia la acción concreta, el ciberactivismo cobra más fuerza. Algunas demostraciones de fuerza son: marchas, mítines, bloqueos, paros, resistencia pacífica, entre otras, demuestran organización y poder al administrar y difundir a través de la tecnología (que funge como intermediario) sus reclamos y el control sobre sus activistas. Algunos académicos destacan la importancia de los movimientos sociales que se organizan usando tecnología, porque difunde la información con mayor rapidez y sobrepasa la cobertura de los medios tradicionales (Friedland y Kenneth, 2009). Por otro lado, la respuesta física demuestra a los nuevos activistas o sus simpatizantes el poder de organización y los alienta a reclutarse al movimiento, promoverlo o duplicarlo. Los recientes movimientos sociales (EZLN, #YoSoy132, primavera árabe, 11-M) han demostrado que no necesariamente requieren de los medios de comunicación tradicionales para organizar su movilización. La desintermediación que ofrece la tecnología lo hace posible a través de las redes sociales y el Internet (Kavanaugh A, y cols 2011; Ghonim, 2012), que permite la convocatoria, organización y disolución de marchas, mítines y cualquier acción de prospecta física al alcance de un clic.

### **Hecho detonante: el caso Yo Soy 17**

En enero de 2010, el niño Roberto Gallardo-Rodríguez falleció en el Hospital del Centro Médico de Occidente perteneciente al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en el estado de Jalisco, México. Sus padres demandaron a los médicos por negligencia. En marzo de 2014, los jueces dictaron 16 órdenes de aprehensión contra los médicos involucrados en el caso acusados por homicidio culposo. El padre del niño, Sergio Gallardo-Ramos, subió un video el 5 de junio del 2014<sup>1</sup> dando a conocer el fallo judicial, mismo que es visto más de 200 mil veces. Derivado de este hecho, el médico David Sánchez-Ramírez, pediatra adscrito al mismo hospital donde estaban sus compañeros, aprovechando la oportunidad política que dice Lohmann (1994), crea el 11 de Junio del 2014 una página en Facebook denominada “#YoSoyMedico17” (facebook.com/pages/Yo-SOY-Medico-17), que después se popularizó con la etiqueta (hashtag) “#yosoy17”. Haciendo referencia al movimiento estudiantil de la elección presidencial del 2012, llamado #YoSoy132 (Sandoval-Almazan, Gil-Garcia, 2013, Treré, 2015).

Esta página de Facebook cumple con las características del hecho detonante al romper con el *status quo* en la sociedad mexicana, que no contaba con antecedentes de movimientos sociales de galenos defendiendo a otros colegas; además, este movimiento no surge de un sindicato, colegio de médicos o resultado de otra motivación política, siendo independiente del contexto y utilizando nuevas tecnologías a través de las redes sociales para aumentar el alcance en los medios tradicionales. La iniciativa de Sánchez Ramírez rápidamente adquirió notoriedad en la comunidad médica mexicana, y al 8 de Julio de 2014 contaba con un total de 92.214 seguidores, el número de interacciones con la página han sido de 300.000 y la han visto 1.800.000 personas. Además del movimiento generado en Facebook, se abrió una cuenta de Twitter (@yosoymedico17) que aumentó el impacto a través del uso de otros Hashtags (#yosoy17 #AmoSerMedico y #YoSoyMedico17) originando un volumen de tweets de 76.165 hasta el 31 Agosto del 2014. Estas acciones en redes sociales conforman el evento detonante al ser catalizadores de la expresión social a través de distintas plataformas en forma simultánea, lo cual atrae nuevos seguidores y mantiene la protesta viva, así como incrementa el impacto en medios y el contagio viral del movimiento.

### **Medios y respuesta tradicionales**

Los medios masivos de comunicación tradicional (prensa, radio y televisión) mexicanos han retomado el caso desde distintas perspectivas. Hay quienes hicieron notas descriptivas sobre el hecho, otros han apoyado a los médicos y algunos más han criticado el movimiento. Sin embargo, todos coincidieron en difundir las cuentas de Facebook y Twitter del movimiento. Esta acción conjunta entre medios tradicionales y nuevos medios genera distintas cascadas de información (Lohmann, 1994). En la primera cascada, se da a conocer el hecho desde el punto de vista médico y legal, así como la “injusticia” a los médicos involucrados; en la segunda cascada, aumenta la información mencionando el puesto del padre del menor, que era funcionario del gobierno y detalles médicos del hecho; en la tercer cascada, se invita a la acción sumando a otros médicos y convocando a la marcha. Dichas “cascadas” ocurren simultáneamente, deteriorando la legitimidad de los actores involucrados, aumentando el número de ciberactivistas e incrementando la exposición nacional e internacional del hecho. Además, cuando el mensaje llega al espacio virtual, es más difícil que sea censurado

<sup>1</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=QWFAFrGCETU>

o limitado por la viralidad con que se expande, y ello permite a la movilización en línea mantener su presencia y conservar intacto su reclamo.

### Organización viral

La plataforma de Facebook se ha convertido en el centro de operaciones de #YoSoyMedico17. Sin una estructura definida, los médicos se organizaron en distintas fan pages en cada estado del país. La convocatoria, logística y organización de la marcha llevada a cabo en junio del 2014 fue realizada a través de esta plataforma, así como a través de mensajes de texto o usando herramientas como Whatsapp y Skype.

Con el éxito de Facebook, el grupo ha generado al menos cuatro páginas más con el nombre del movimiento que pueden verse en la tabla 1, lo cual demuestra una característica de esta etapa que es la colaboración y co-producción de los ciberactivistas utilizando las plataformas en línea para organizarse. Los grupos con más miembros son los que están cerrados al público en general, pero ello puede indicar no solo la conformación de una identidad colectiva y un sentido de comunidad que es propio de esta etapa sino una apuesta a la privacidad del grupo que sigue vigente, interactuando diariamente con médicos de todo el país.

**Tabla 1. Grupos Formados por el movimiento #YoSoyMedico17**

Nombre del grupo	Número de miembros	Tipo de grupo
#Yosoy17 "somos médicos no dioses ni criminales"	32,851	cerrado
Los medios No Somos Delincuentes!	27,068	cerrado
#Yosoy17 "somos médicos no dioses ni criminales"	6667	público
YoSoy17 AC	3896	público

Fuente: elaboración propia con datos de los sitios

Al interior de estas comunidades en línea, se crea un lenguaje encriptado, se comparten significados (en los hastags) y se asumen herencias ideológicas y culturales (como #YoSoy132), todo ello para construir límites (grupos en línea cerrados) y establecer redes de confianza con grupos de médicos de otros estados, distintas especialidades médicas y hospitales regionales o nacionales. El discurso que manejan es un ejemplo de lo anterior, como el rechazo a los medios de comunicación tradicionales (#EstoNoSaleEnLosMedios), así como compartir problemas médicos y éxitos con pacientes con posts en las plataformas; responder a las críticas (#YoTambienMeDormi). De esta manera, al compartir significados y renombrar los problemas, refuerzan la identidad colectiva (Treré 2014; Liz Else, 2012).

La atención en el movimiento se mantiene a través de la generación de contenidos, como los memes (Internet meme) o las bromas que comparan los médicos en el sitio (Treré 2015). La mayoría de los memes hacen referencia a sus etiquetas sociales (#SomosMedicosNoDiosesNiCriminales) y hacen una crítica social a sus carencias salariales, laborales y organizacionales. Utilizando la plataforma tecnológica para compartir, solicitar ayuda y apoyar a sus colegas de manera coloquial, divertida y amena.

### Presencia física

El 22 de junio del 2014 se convoca a una marcha usando las redes sociales a través del grupo de Facebook y de Twitter con el hashtag #YoSoy17, #YoSoyMédico. La desintermediación que favorecen las redes sociales al difundir la convocatoria fortalece la confianza entre los activistas para participar en la marcha y ver cómo sus reclamos en línea se materializan en las

calles. La marcha se lleva a cabo en 62 ciudades, entre las que se encuentran: Jalisco, Tijuana, Acapulco, Guanajuato, Toluca, Distrito Federal, Tami-pico y Querétaro. A partir de la difusión masiva del tema, miles de usuarios de las redes sociales manifestaron su apoyo a este grupo de médicos. La marcha del 22 de junio logra reunir más de 60.000 personas del sector salud, no solo médicos sino enfermeras, camilleros y personal de limpieza. La presencia física demostró organización, orden y cohesión del movimiento al aglutinar seguidores en distintas ciudades de todo el país, vestidos de blanco y portando carteles. Esta marcha ocurre 17 días después del hecho detonante, para demostrar fuerza y cohesión, así como atraer nuevos activistas a sumarse al movimiento, tal como ocurrió en movimientos similares como los de la primavera árabe (11-M o #YoSoy132).

## Conclusiones-discusión

El objetivo de este artículo fue probar el modelo teórico para analizar el ciberactivismo, desarrollada por Sandoval-Almazán y Gil-García (2014). De ello se desprenden cinco conclusiones. La primera de estas es que el modelo se prueba en el caso de #YoSoyMédico17 cuando identifica un hecho detonante con el video que sube a YouTube el padre del niño fallecido y que genera como reacción la organización de los médicos a través de Facebook. La respuesta pasiva y débil de los medios de comunicación tradicionales que difunden el movimiento de galenos en sus noticias. La organización virtual que se genera con distintos sitios de Facebook y una cuenta de Twitter que contiene las características descritas para conformar un movimiento en línea y, finalmente, la presencia física demostrada con una marcha de más de 60.000 médicos en varias ciudades de México.

La segunda conclusión es que el modelo teórico propuesto ayuda a entender mejor este caso al identificar su origen, conformación, desarrollo y efectos. No obstante, esta primera contribución al debate sobre construir modelos que ayuden a entender el ciberactivismo es un primer paso en esa dirección y deberán desarrollarse otras herramientas que abonen en ese sentido.

Una tercera conclusión tiene que ver con las interrogantes que arroja el modelo, tales como la operacionalización de cada una de sus etapas. ¿Qué variables distinguen al hecho detonante de otros hechos? ¿Cuáles son los límites de respuesta de medios tradicionales? ¿Qué elementos definirán la organización virtual cuando cambien las tecnologías? ¿Qué características definen a los ciberactivistas? ¿Cómo establecer el vínculo entre la manifestación física y el ciberactivismo en línea?

La cuarta conclusión se relaciona con el flujo circular del modelo. Se parte del supuesto de que el ciberactivismo, por su actividad constante reiniciar el modelo cuando ocurre otro hecho detonante. En el caso de #YoSoyMédico17, se presenta solo un flujo completo; si hubiera otro hecho detonador, el movimiento seguiría la misma secuencia: impacto en los medios tradicionales, acción de la organización virtual a través de Facebook y una manifestación física en forma de marcha, bloqueo o resistencia social. Sin embargo, esto requiere ser comprobado en otras investigaciones futuras.

Finalmente, la quinta conclusión origina la siguiente pregunta. ¿Cómo mantener la protesta social en línea? El caso de #YoSoyMédico17 sigue vigente y aporta algunas posibles respuestas que en el futuro podrían comprobarse, tales como: administrar los contactos a través de crear círculos de ayuda (subgrupos) de pasantes, recién egresados y especialistas; gene-

rar contenidos lúdicos que mantengan la atención, generar contenidos sobre requerimientos organizacionales como donación de órganos, de sangre o de medicamentos; generar contenidos que refuercen la identidad colectiva, el orgullo de ser médico, el trabajo social, los resultados exitosos. Estas acciones pueden servir para mantener una protesta vigente. Una investigación futura puede determinar si alguno de estos o todos tienen algún impacto en el activismo en línea.

Los avances en las telecomunicaciones están redefiniendo las acciones sociales. Ahora es más sencillo participar en un movimiento en línea a través de un teléfono inteligente, dando clic en un sitio web o compartiendo un mensaje de texto. El activismo en línea se está transformando. El caso #YoSoyMédico17 es una muestra de que para manifestarse, defender una idea o encabezar un movimiento solo se requiere un acceso a Internet y una buena causa.

### Reflexión de las editoras de sección Mercedes Di Virgilio y Yanina Welp:



este texto aborda un tema de gran relevancia no solo en América Latina sino en muchas otras partes del globo, que refiere al uso de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones para organizar protestas

sociales. El mérito del texto reside en plantearse una clara pregunta de investigación (¿las redes sociales electrónicas cambian la manera en la que se organizan los manifestantes?, ¿hay un nuevo tipo de activismo?) y en hacer el esfuerzo de proponer un modelo para el análisis. El modelo en cuatro etapas (hecho detonante, medios y respuesta tradicional, organización virtual y respuesta física) es luego testado en las experiencias mexicanas del #yosoy132 (protesta iniciada por grupos universitarios de ciudad de México pidiendo la democratización del país y de los medios de comunicación) y #YoSoyMedico17 (protesta iniciada por personal del sector salud acusados de incompetencia). Algunos interrogantes quedan abiertos en torno a la rigidez de un modelo en etapas escaladas para analizar movimientos diversos y complejos, en que tanto el tipo de demanda como la legitimidad social atribuida a la protesta, el estado (más o menos democrático o abiertamente autoritario) o el sistema de medios tradicionales (más o menos abierto o marcadamente cerrado) juegan un papel que debería ser también considerado para analizar la influencia de las TIC.

## Referencias bibliográficas

Ayres, J.M. (1999). From the Streets to the Internet: The Cyber-Diffusion of Contention. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 566(1), 132-143.

Ayers, M.D. & Maccaughey, M. (2003). *Cyberactivism: Online Activism in Theory and Practice (1st ed.)*. New York: Routledge. Extraído desde: <http://www.powells.com/biblio/61-9780415943208-1>

Bennett, W.L., & Segerberg, A. (2012). The Logic of Connective Action Digital Media and the Personalization of Contentious Politics. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768. Extraído desde: <http://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>

Diani, M. (1992). The concept of social movement. *The Sociological Review*, 40(1), 1-25. Extraído desde: <http://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1992.tb02943.x>

Friedland, J., & Kenneth, R. (2009). *How Political and Social Movements Form on the Internet and How They Change Over Time*. Duke University: Institute for Homeland Security Solutions. Extraído desde: <http://sites.duke.edu/ihs/files/2011/12/IRW-Literature-Reviews-Political-and-Social-Movements.pdf>

Ghonim, W. (2012). *Revolution 2.0: The Power of the People Is Greater Than the People in Power; A Memoir*. Unabridged LIBRARY. Blackstone Audio, Inc.

Kavanaugh, A, Yang S. & Fox, E. (2011). *Between a Rock and a Cell Phone: Social Media Use during Mass Protests in Iran, Tunisia and Egypt* (No. 1149). Virginia Tech. Extraído desde: <http://eprints.cs.vt.edu/archive/00001149/>

Kiss, H. J., & Rosa-García, A. (2011). *Why do Facebook and Twitter facilitate revolutions more than TV and radio?* (No. 33496). Munich. Extraído desde: <http://mpira.uni-muenchen.de/33496/>

Liz, E. (2012, febrero 6). The revolution will be tweeted - science-in-society - 06 February 2012 - New Scientist. *Science in Society*, (2850). Extraído desde: <http://www.newscientist.com/article/mg21328500.400-the-revolution-will-be-tweeted.html>

Lohmann, S. (1994a). The Dynamics of Informational Cascades: The Monday Demonstrations in Leipzig, East Germany, 1989-91. *World Politics*, 47(1), 42-101.

Mosca, L. (2010). From the Streets to the Net? The Political Use of the Internet by Social Movements. *International Journal of E-Politics (IJEP)*, 1(1), 1-21. Extraído desde: doi:10.4018/jep.2010102201

Olson, M. (1971). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups, Second printing with new preface and appendix (Revised.)*. Massachusetts: Harvard University Press.

Opp, K.D. (2009). *Theories of Political Protest and Social Movements: A Multidisciplinary Introduction, Critique, and Synthesis (1.a ed.)*. New York: Routledge. Extraído desde: [http://books.google.com.mx/books/about/Theories\\_of\\_Political\\_Protest\\_and\\_Social.html?id=ccP7oNnYoX8C&redir\\_esc=y](http://books.google.com.mx/books/about/Theories_of_Political_Protest_and_Social.html?id=ccP7oNnYoX8C&redir_esc=y)

Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

Postmes, T., & Brunsting, S. (2002). Collective Action in the Age of the Internet Mass Communication and Online Mobilization. *Social Science Computer Review*, 20(3), 290-301. Extraído desde: doi:10.1177/089443930202000306

Sandoval-Almazan, R., & Alonzo, M. A. G. (2011). Empowering People using Twitter: The case of Mexico Taxes. En: A. Manoharan & M. Holzer (Eds.), *E-Governance and Civic Engagement: Factors and Determinants of E-Democracy* (pp. 488-504). IGI-Global.

Sandoval-Almazan, R., & Ramon Gil-García, J. (2014). Towards cyberactivism 2.0? Understanding the use of social media and other information technologies for political activism and social movements. *Government Information Quarterly*, 31(3), 365-378. Extraído desde: <http://doi.org/10.1016/j.giq.2013.10.016>

Tarrow, S. G. (2011). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics (3.a ed.)*. Cambridge: Cambridge University Press.

Treré, E. (2015). Reclaiming, proclaiming, and maintaining collective identity in the #YoSoy132 movement in Mexico: an examination of digital frontstage and backstage activism through social media and instant messaging platforms. *Information, Communication & Society*, 0(0), 1-15. <http://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1043744>

Towner, T.L. (2012). Campaigns and Elections in a Web 2.0 World: Uses, Effects, and Implications for Democracy. En: C. G. Reddick & S. K. Aikins



(Eds.), *Web 2.0 Technologies and Democratic Governance* (Vol. 1, pp. 185-199). New York: Springer. Extraído desde: [http://dx.doi.org/10.1007/978-1-4614-1448-3\\_12](http://dx.doi.org/10.1007/978-1-4614-1448-3_12)

Van-Aelst, P. (2011). Political Communication and Social Theory, by Aeron Davis. *Political Communication*, 28(2), 255-258. Extraído desde: doi:10.1080/10584609.2011.563989

Van-de-Donk, W., Loader, B. D., Nixon, P. G., & Rucht, D. (2004). *Cyberprotest: New Media, Citizens and Social Movements*. London: Routledge.